

penitencias, como ayunar cinco y diez días arreo antes de algunas fiestas principales á manera de quatro t mporas; guardaban tan estrechamente la continencia, que muchos dellos por no venir á caer en alguna flaqueza, se hendian por medio los miembros viriles y hazian mil cosas para hacerse impotentes para no offender á sus Dioses. No bebian vino, dormian muy poco porque los mas de sus ejercicios eran de noche, como era atizar la chumbre, ir á los montes á ofrecer sacrificios por los que se los encomendaban, que eran muchos y muy de ordinario, llevando offrendas de encienso, vino, y otras recinas, diversas comidas, cestillos, vasos, y escudillejas que era como la limosna del sacrificio. Al fin ellos se martirizaban cruelissimamente, siendo con tan ásperas penitencias mártires del demonio, y todo con intento de que los tuviessen por sanctos, ayunadores y penitentes; y así el que mas penitencia podia hazer, mas hazia con este intento, de lo qual rescibia gran contento y vanagloria. Tambien era su officio de enterrar los muertos y hazerles obsequias, y los lugares donde los enterraban eran las senteras y patios de sus propias casas: á otros llevaban á los sacrificaderos de los montes, á otros quemaban y enterraban las cenizas en los templos, y á todos enterraban con quanta ropa, joyas y piedras tenian, y á los que quemaban, metian las cenizas en unas ollas, y en ellas las joyas y piedras y atavíos por ricos que fuesen: cantábanles officios funerales como responsos y los levantaban muchas vezes haciendo grandes ceremonias: en estos mortuorios, comian y bebian; y si era persona de calidad, daban de vestir á todos los que habian acudido al enterramiento; en muriendo alguno, ponianle tendido en un aposento, hasta que acudian de todas partes los amigos y conocidos, los quales traian presentes al muerto y le saludaban como si fuera vivo. Y si era Rey Señor de algun pueblo, le ofrescian esclavos para que los matassen con él y le fuesen á servir al otro mundo. Mataban así mismo al sacerdote ó capellan que tenian, porque todos los señores tenian un sacerdote que dentro de casa les administraba las ceremonias, y así le mataban para que fuesse á administrar al muerto. Mataban al mastresala, al copeero, á los enanos y corcobados, (que destos se servian mucho), y á los *enanos* (1) que mas le habian *servido*, (2) lo qual era grandeza entre los señores servirse de sus *enanos* (3) y de todos los referidos; finalmente mataban á todos los de su casa, para llevar á poner casa al otro mundo, y porque no tuviessen allá pobreza enterraban mucha riqueza de oro, plata, joyas, piedras ricas, cortinas de muchas labores, brazaletes de oro, y plumas ricas, y si quemaban al difunto, hazian lo mesmo con toda la gente y atavíos que le daban para el otro mundo. Tomaban toda aquella ceniza y enterrábanla con gran solemnidad; duraban las obsequias diez días de lamentables y llorosos cantos, sacaban los sacerdotes á los difuntos con di-

(1) Duran.

(2) Idem.

(3) Idem.

versas ceremonias, segun ellos lo pedian, las quales eran tantas que casi no se podian numerar. A los capitanes y á los grandes señores les ponian sus insignias y trofeos, segun las hazañas y valor que habian tenido en las guerras y gobierno, que para todo esto tenian sus particulares blasones, insignias y armas: llevaban todas estas señales al lugar donde habia de ser enterrado ó quemado delante del cuerpo, acompañándole con ellas en procession donde iban los sacerdotes y dignidades del templo con diversos aparatos, unos incensando y otros cantando, y otros tañendo tristes flautas y atambores, á lo qual aumentaba mucho el llanto de los vasallos y parientes. El sacerdote que hazia el officio iba ataviado con las insignias y atavíos del ídolo á quien habia representado el muerto, porque todos los señores representaban á los ídolos, y tenian sus renombres, por cuya causa eran tan estimados y honrados. Estas insignias sobredichas llevaba de ordinario la orden de la caballeria, y al que quemaban despues de haberle llevado al lugar donde habia de hazer las cenizas rodeábanle de tea á él y á todo lo perteneciente á su matalotaje como queda dicho, y pegábanle fuego, aumentándolo siempre con maderas rescinosas, hasta que todo se hazia cenizas: salia luego un sacerdote vestido con unos atavíos de demonios, con bolsas por todas las coyunturas y muchos ojos de espeuelos, con un gran palo, y con él revolvía todas aquellas cenizas con gran ánimo y denuedo, el qual hazia una representacion tan fiera que ponía grima á todos los presentes, y algunas vezes este ministro sacaba otros trajes de diferentes segun era la calidad del que moria; y el modo que tenian de componer á los difuntos es este que se sigue. (\*)

Casaban así mismo los sacerdotes en esta forma: ponianse el novio y la novia juntos delante del sacerdote, el qual tomaba por las manos á los novios y les preguntaba si se querian casar, y sabida la voluntad de ambos tomaba un canto del velo con que ella traía cubierta la cabeza, y otro de la ropa dél, y atábanlos haciendo un nudo, y así atados llevábanlos á la casa della, donde tenian un fogon encendido, y á ella hazianla dar tres vueltas al rededor, donde se sentaban juntos los novios, y así quedaba hecho el matrimonio. Eran zelosissimos en la integridad de sus esposas, tanto que si no las hallaban tales, con señales y palabras afrentosas lo daban á entender con gran confusion y vergüenza de los padres y parientes, porque no miraron bien por ella; y á la que conservaba su honestidad, hallándola tal, hazia grandes fiestas dando muchas dádivas á ella y á sus parientes, haciendo grandes offrendas á los dioses y gran banquete, uno en casa della y otro en casa dél, y quando la llevaban á su casa ponian por memoria todo lo que él y ella traian de provision de casa, tierras, joyas y atavíos. Guardaban esta memoria los padres dellos, porque si acaso se viniessen á descasar (como era costumbre entre ellos en no llevándose bien), hazian particion de los bienes conforme á lo que cada uno

(\*) El modo como enterraban los difuntos. (Lám. 24 y 25.)

trajo, dándoles libertad para que cada uno se casase con quien quisiese, y á ella le daban las hijas y á él los hijos; mandábanles estrechamente que no se tornassen á juntar so pena de muerte, y assí se guardaba con mucho rigor.

Tenian tambien sus baptismos con esta ceremonia, y es que á los niños recién nacidos les sacrificaban las orejas y el sexo viril, y esta ceremonia se hazia especialmente con los hijos de los Reyes y Señores; á estos en naciendo, si eran varones, los lavaban los sacerdotes, y despues de lavados ponianles en la mano derecha una espada pequeña, y en la otra una rodelilla: hazian esta ceremonia cuatro días continuos, ofreciendo sus padres grandes ofrendas por ellos; y si era hija, despues de lavada cuatro veces ponianle en la mano otras tantas un aderezo pequeño de hilar y tejer con los dechados de labores. A otros niños les ponian al cuello carcajes de flechas y arcos en las manos; á los hijos de la demas gente vulgar les ponian las insignias de lo que por el signo en que nacieran conocian y adivinaban los sortílegos; si su signo le inclinaba á pintor ponianle un pincel en la mano, si á carpintero dábanle una hachuela, y assí de los demas. Hazianse todas estas ceremonias á la semejanza del ídolo, que como queda dicho, era un esclavo que sacrificaban el día de la fiesta del ídolo, y acabado de sacrificar éste, luego ofrecian otro esclavo y dábanlo á los sacerdotes, renovándolo cada año para que nunca faltasse la semejanza viva del ídolo; el qual luego que entraba en el oficio, despues de muy bien lavado le vestian todas las ropas é insignias del ídolo, y ponianle su mismo nombre, y andaba todo el año tan honrado y reverenciado como el mismo ídolo; traía siempre consigo doce hombres de guarda porque no se huyesse, y con esta guarda le dejaban andar libremente por donde queria, y si acaso se huía, el principal de la guarda entraba en su lugar, para representar el ídolo y despues ser sacrificado. Tenia este indio el mas honrado aposento en el templo, donde comia y bebia, y donde todos los señores y principales le venian á servir y reverenciar, trayéndole de comer con el aparato y orden que á los grandes, y quando salia por la ciudad iba muy acompañado de señores y principales, y llevaba una flautilla en la mano, que de quando en quando tocaba, dando á entender que pasaba, y luego las mujeres salian con sus niños en los brazos y se los ponian delante saludándole como á Dios; lo mismo hazia la demas gente: de noche le metian en una jaula de recias viguetas porque no se fuesse, hasta que llegada la fiesta le sacrificaban como queda dicho.

#### CAPÍTULO IV.

Del ídolo llamado "Quetzalcohuatl," Dios de los Chulultecas, que eran los famosos mercaderes desta tierra.

Aunque en el capítulo pasado queda dicho en sustancia todo lo que toca al culto de los dioses que esta gente adoraba, pero porque este ídolo llamado *Quetzalcohuatl*, era de los mercaderes desta tierra, los quales residian en una gran ciudad que llaman *Chulula*, y por ser dios de gente rica, era honrado con particulares ceremonias fuera de las ordinarias y ricamente ataviado; y assí se hará aquí particular mencion dél. Era este ídolo muy celebrado y festejado de todos los mercaderes, tanto que el día en que se solemnizaba su fiesta gastaban quanto en todo el año habian granjeado, pretendiendo aventajarse á las demas ciudades por mostrar y dar á entender la grandeza y riqueza de *Chulula*. Estaba este ídolo en un templo alto, muy autorizado, en una ancha y larga pieza, puesto sobre un altar ricamente aderezado, teniendo al rededor de sí oro, plata, joyas, plumas ricas, ropas de mucho valor y diversas labores. Era este ídolo de madera en figura de hombre, excepto que la cara era de pájaro, con un pico y sobre él una cresta y verrugas, con unas rengleras de dientes en la lengua de fuera; desde el pico hasta la media cara era amarillo con una cinta negra que le venia ciñendo junto á los ojos por debajo del pico. Tenia en la cabeza una mitra de papel puntiaguda pintada de negro, blanco y colorado; desta mitra colgaban unas tiras largas pintadas, con unos huecos al cabo que se tendian á las espaldas; tenia en las orejas unos zarcillos de oro, de hechura de unas orejas, y al cuello un joyel de oro grande á manera de ala de mariposa, colgado de una cinta de gamuza colorada. Tenia vestida una cortina muy labrada, de negro, colorado y pluma con espacios blancos; en las piernas tenia unas calcetas de oro, y en los piés unas sandalias de lo mismo, y en la mano un instrumento de madera de hechura de hoz, pintada de negro, blanco y colorado, y junto á la empuñadura tenia una borla de gamuza blanca y negra, y en la mano izquierda una rodela de plumas blancas y negras todas de aves marinas, con cantidad de rapacejos de la misma pluma muy espesos. Este era su ordinario ornato, aunque en diversas solemnidades lo iban variando.

Solemnizábase la fiesta deste ídolo en esta forma. Quarenta días ántes com-